

Los Hombres sin Lustre

Una Rotonda Para Ellos

POR LORENZO MEYER

LA decisión de los integrantes de la Corriente Democratizadora del PRI de lanzar su precandidato sin la autorización presidencial, despierta las simpatías de aquellos que aprecian el coraje de quienes, en nombre de un principio, buscan alcanzar una meta imposible: hacer del PRI un verdadero partido... y hacerlo democrático.

Aprovechando que nos encontramos metidos de lleno en la época de las precandidaturas presidenciales en el partido del gobierno y en la oposición, deseo hacer una propuesta para el próximo sexenio: la creación de la Rotonda de los Hombres Sin Lustre (RHSL), es decir de un lugar donde se depositen los restos de aquellos hombres públicos que no tuvieron ningún brillo moral, sino todo lo contrario. En otras palabras, el sitio de los antihéroes.

★

LA lógica de mi propuesta es la siguiente: Desde que España nos convirtió en parte de la periferia de Occidente, y hasta el día de hoy, la corrupción ha sido una de las características centrales de nuestra vida pública. Desafortunadamente, no hay signos de que tal situación vaya a desaparecer en un futuro previsible; no a menos que se adopten sanciones radicales contra los corruptos. Ahora bien, algunos de estos posibles castigos, como el fusilamiento, la horca o la mutilación —tal y como existen hoy en la URSS, China, Malasia u otros países islámicos— no iría bien con nuestra pretensión de parecer una sociedad moder-

na, razonable y civilizada. Por ello mi propuesta no busca reparar con sangre el agravio hecho a la sociedad, sino algo menos brutal: instituir una especie de infierno cívico, donde se consuman en el fuego de la ira social las almas —o la memoria, si uno no cree en el alma— de los que a sabiendas y sin recato no cumplieron con sus

deberes cívicos y dañaron gravemente a la comunidad.

No hay duda de que a todos los presidentes les preocupa "su lugar en la historia", de ahí que algunos se hayan hecho construir en vida estatuas —en la Ciudad Universitaria o en Monterrey, por citar sólo ejemplos recientes—, o que hayan buscado plumas profesionales para que, desde ya, dejen la crónica de las mil y una obras y proezas de su mandato, como don Porfirio, para no citar ejemplos más recientes.

Mi propuesta busca aprovechar esta vieja debilidad del gobernante —su obsesión por lograr un lugar en los libros de historia— en favor de un cambio radical en su conducta. De formarse la RHSL, nuestros futuros mandatarios lo pensarían dos veces antes de decidirse a acumular en exceso y sin recato alguno bienes de este mundo, pues correrían el riesgo de heredar a sus descendientes no sólo una gran fortuna, sino también la vergüenza cotidiana de un apellido y una estatua monumental en el sitio de la infamia: la RHSL. Por generaciones, los descendientes ricos de estos hombres sin lustre pagarían el pecado de sus padres, y sólo el exilio permanente o el suicidio les aliviaría del peso de una culpa heredada. Quizá hasta disminuirían los apellidos compuestos, hoy tan de moda.

★

SEGUN mi propuesta, la RHSL albergaría los restos, o por lo menos las efigies, de quienes el consejo de esa institución declarara merecedores del desprecio público y eterno. Tal declaración sería el resultado de un juicio imparcial y bien documentado, parecido a los que se siguen en Roma para efectos de la canonización, sólo que al revés: aquí el "abogado del diablo" tendría la obligación de defender al candidato y no al contrario, etcétera. Los nombramientos para integrar este consejo serían vitalicios, recaerían en personas honorables y su número sería limitado, como en el Colegio Nacional.

Candidatos para inaugurar la RHSL hay muchos, decenas de virreyes, don Antonio López de Santa Anna, el general de divi-

Los Hombres sin Lustre.- una Rotonda

Sigue de la página siete

sión Victoriano Huerta y otros más, aunque no conviene mencionarlos desde ahora para no herir susceptibilidades de manera innecesaria, pues abundan los juniors con poder suficiente como para sabotear la idea en caso de que sintieran amenazados su apellido y la legitimidad de su fortuna.

Vivimos un periodo de austeridad, por lo tanto no sería prudente que la rotonda se construyera con dineros públicos, sino mediante una colecta organizada por un patronato. Estoy seguro que, debido al estado de ánimo que prevalece en nuestra sociedad

desde 1982, habría un número suficiente de donaciones de particulares —sobre todo si la Secretaría de Hacienda permite dedu-

cirlas de los impuestos— como para adquirir un terreno en una zona céntrica y las primeras esculturas podrían ser donadas por los

artistas (o podrían expropiarse, en el caso de las que ya existen).

Si la idea es puesta en marcha y tiene el éxito disuasivo que espero, entonces se podría implantar en los estados, pues los gobernadores probos tampoco abundan en nuestras historias locales. También se podría pensar en un monumento a los generales que no murieron en campaña, sino en su cama, y después de recibir repetidamente el impacto de los "cañonazos de cincuenta mil pesos" de los que hablaba el general Obregón. Desde luego que todas las corporaciones policíacas podrían y deberían contar con una variante de la RHSL, como un estímulo negativo, aunque en este caso ya no estoy seguro de su eficacia, pues no hay policía al que le importe el juicio de la historia. Para ellos habrá que inventar algo distinto.